

El día 22 de septiembre de 2023, el comité editorial de la Revista Némesis, en asociación estratégica con REDES¹, organizó un coloquio sociológico anclado en el ciclo de “*Socio-Charlas*”. Esta actividad se llevó a cabo en el auditorio Julieta Kirkwood de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, donde se contó con la participación de dos autores: Ignacio Zavala, quien es estudiante de tercer año de la carrera de sociología en la Pontificia Universidad Católica; y Carolina Riquelme, Profesora de Educación Media en Historia y Geografía de la Universidad de Chile, y actual estudiante del magister en Gobierno y Gerencia Pública perteneciente a la misma casa de estudios. La instancia en cuestión fue moderada por Octavio Villarroel, integrante del comité editorial de Revista Némesis.

En la presentación de Ignacio Zavala se abordó la tesis propuesta por Pedro Morandé en su libro *Cultura y Modernización en América Latina*, a saber, que las ciencias sociales, y en particular la sociología latinoamericana, se han olvidado del horizonte histórico-cultural propio del continente, debido a que se han convertido en una disciplina que, en la práctica, sirve a los gobiernos e instituciones sociales que se empeñan por promover el paradigma desarrollista y modernizante. Por esta razón, se vuelve necesario reformular la manera en que se hace sociología en Latinoamérica, superando la crisis del paradigma modernizante mediante el reconocimiento del ethos barroco latinoamericano, caracterizado por la interacción y el sincretismo. Para comprender esto último de mejor manera, Ignacio retoma elementos del Macondo de los Buendía, presente en el libro de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad*, los cuales sirven para ilustrar el ethos ya mencionado.

Por su parte, Carolina Riquelme presentó un avance de la tesis que está realizando bajo el marco del Fondecyt 1210506 “La circulación de políticas públicas locales innovadoras en Chile. Gobernanza, actores y dinámicas”, titulada “Educación Popular y Políticas Públicas Locales: Caso de Estudio de la Universidad Abierta de Recoleta”. Esta tiene por objeto describir y analizar la formulación e implementación de la Universidad Abierta de Recoleta (UAR) como un programa municipal de carácter popular. Para lograr aquello, Carolina aborda las características y factores de la formulación e implementación del programa de la UAR. De este modo, la UAR puede ser vista como una experiencia innovadora en materia educativa, pues se constituye bajo los principios éticos-políticos de la educación popular y las pedagogías críticas. Por lo tanto, el carácter popular de la UAR se encuentra en la apertura y democratización del acceso a la educación superior que esta significa, sobre todo para los sectores más excluidos.

Una vez finalizadas ambas ponencias, el moderador realizó una pregunta a cada participante, buscando aterrizar el tema de cada uno a la contingencia política y educativa del país, respectivamente. Asimismo, se generó un espacio para que el público pudiera hacer las preguntas y comentarios que encontrasen pertinentes, participando activamente y dándole un merecido cierre a la instancia. El manuscrito que se presenta a continuación contiene la transcripción editada de la ponencia de Carolina Riquelme.

Además se añaden preguntas retrospectivas hechas por el Comité editorial de Némesis que fueron respondidas de forma escrita por la autora. La investigación de Ignacio Zavala fue terminada y publicada en formato de artículo en este número, por lo que se tomó la decisión editorial de excluir su acta de esta sección.

¹ Red de estudiantes de sociología de Chile. Ver <https://www.instagram.com/redes.ch/>



Acta de ponencia. “Educación Popular y Políticas Públicas Locales: Caso de Estudio de la Universidad Abierta de Recoleta”

Presentation minute. “Popular Education and Local Public Policies: A Case Study of the Open University of Recoleta.”

Carolina Riquelme²

Universidad de Chile

Resumen

A partir del año 2012, bajo el liderazgo del alcalde Daniel Jadue, el municipio de Recoleta se propuso implementar un modelo de gestión comunal que permitiera reasignar los recursos municipales, para así garantizar bienes y servicios básicos desde un enfoque de derecho y no de consumo. En ese contexto, en noviembre del 2018, nace la Universidad Abierta de Recoleta (UAR), un programa municipal gratuito que se basa en la educación popular para promover la democratización del conocimiento. Por lo tanto, la investigación se centra en describir y analizar la formulación e implementación de la UAR como un programa municipal de carácter popular (2012-2020), a través de la revisión documental y la realización de entrevistas semiestructuradas. Única en su tipo a nivel nacional, la UAR representa una innovación educativa que desafía paradigmas y contribuye al estudio de políticas públicas locales, siendo un referente para otras experiencias municipalistas en Chile.

Palabras claves: Educación popular, políticas públicas, municipalismo, Universidad Abierta de Recoleta, reforma educacional.

Abstract

Starting in the year 2012, under the leadership of Mayor Daniel Jadue, the Municipality of Recoleta set out to implement a community management model that would allow for the reallocation of municipal resources, in order to guarantee basic goods and services from a rights-based perspective rather than a consumption-based one. In this context, in November 2018, the Open University of Recoleta (UAR) was born, a free municipal program based on popular education to promote the democratization of knowledge. Therefore, the research focuses on describing and analyzing the formulation and implementation of the UAR as a popular municipal program (2012-2020), through documentary review and the conducting of semi-structured interviews. Unique of its kind at a national level, the UAR represents an educational innovation that challenges paradigms and contributes to the study of local public policies, serving as a reference for other municipalist experiences in Chile.

Keywords: Popular education, public policies, municipalism, Open University of Recoleta, educational reform.

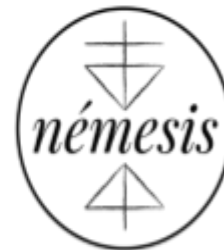
² Profesora de Educación Media en Historia y Geografía y Magíster de Gobierno y Gerencia Pública en la Universidad de Chile. Email: carolina.riquelme@ug.uchile.cl

Buenas tardes estimadas, estimados y estimades estudiantes. Hoy vengo a exponer mi presentación *Educación popular y políticas públicas locales: Caso de estudio de la Universidad Abierta de Recoleta*. Se trata de una investigación que se enmarca en un FONDECYT acerca de *La circulación de políticas públicas locales innovadoras en Chile. Gobernanza, actores y dinámicas* del cual soy tesista como estudiante del magister de Gobierno y Gerencia Pública de esta universidad. Le doy las gracias a la organización del evento por esta oportunidad. Sin más apuro, comienzo mi presentación.

Como bien sabemos, a partir de la segunda mitad del siglo XX, con la instauración de la dictadura cívico-militar, el modelo de educación en Chile se transformó significativamente. La reforma constitucional de 1980 inició un proceso de descentralización y privatización de la gestión educativa. Con ello, la educación básica y secundaria fueron traspasadas al ámbito municipal (tanto su infraestructura como su personal docente y no-docente), mientras que la educación superior fue intervenida, desarticulada y mercantilizada. De esta manera, al disminuir las competencias del sector público, el financiamiento del sistema educativo descansó, por una parte, en un sistema de subvenciones y, por otra, en el pago que las familias asumieron por la educación recibida.

Dos décadas más tarde, en un contexto de democracia, masivas movilizaciones estudiantiles (2001 con el “mochilazo”, entre 2005 y 2006 con el “pingüinazo” y 2011 con los movimientos territoriales y estudiantiles) visibilizaron las profundas brechas y desigualdades existentes entre las instituciones educativas públicas y privadas. El movimiento estudiantil incidió en la configuración de la agenda pública, al demandar que la educación fuese entendida como un derecho social, y consiguió interpelar a mediadores políticos, tales como, académicos, partidos políticos, coaliciones políticas, entre otros, los cuales permitieron amplificar sus demandas y colaborar en cambios políticos institucionales. Además, este movimiento contribuyó a evidenciar, por una parte, el descontento e insatisfacción de la ciudadanía respecto al régimen democrático y su institucionalidad, al no ser capaz de atender sus demandas e intereses, y por otra, el agotamiento del sistema político en torno al procesamiento de los conflictos sociales. Como respuesta, la insatisfacción con el gobierno central provocó que la ciudadanía comenzara a demandar mayores atribuciones regionales y locales. Entonces, si bien una de las consecuencias del movimiento estudiantil fue el proceso de desmunicipalización de la educación básica y media (en el marco de la Reforma Educacional del segundo gobierno de Michelle Bachelet), junto con la incidencia de otros procesos de protesta y movilización social y territorial, también se implementaron una serie de acciones descentralizadoras que ampliaron la participación ciudadana en general, a través de la Agenda Pro Participación (2006-2010), y la participación municipal en particular, mediante la promulgación de la Ley N° 20.500 sobre Asociaciones y Participación ciudadana en la gestión pública (2011).

En ese contexto político y nuevo marco institucional, el militante comunista Daniel Jadue asume como alcalde de la Municipalidad de Recoleta en el año 2012, comprometiendo la implementación de un nuevo modelo de gestión comunal. La promesa era que la política estaría basada en la reasignación de recursos municipales para garantizar bienes y servicios básicos desde un enfoque de derecho y no de consumo. Revisando antecedentes, se puede observar que durante este primer período, Jadue consiguió ampliar el apoyo vecinal y construir poder local a través de amplias relaciones con organizaciones comunitarias locales. Desde entonces, el gobierno comunal de Recoleta ha implementado una serie de iniciativas de carácter “popular”. La primera de ellas fue la Farmacia Popular Ricardo Silva Soto, política que contó con la colaboración multinivel de diversas instituciones y servicios públicos y se replicó en diferentes comunas del país. Así, le siguieron otros proyectos como la Óptica Popular Reinalda Pereira, la Inmobiliaria Popular o la Librería Recoletas.



En materia educativa, durante el año 2013 se lanza el programa “Escuela Abierta”, con el objetivo de aprovechar, fuera del horario escolar, la infraestructura de los establecimientos educativos municipales para desarrollar actividades comunitarias. Corolario de este proceso, fue la puesta en marcha de la “Universidad Abierta de Recoleta”³, en noviembre del año 2018, ocupando precisamente la infraestructura educativa facilitada por “Escuela Abierta”. La UAR es un proyecto de educación universitario de carácter alternativo y gratuito, que busca enfrentar algunas de las consecuencias de la mercantilización educativa, como la desigualdad en el acceso a la educación superior entre estudiantes de establecimientos públicos y privados. Retomando experiencias nacionales e internacionales de educación popular universitario, la UAR propone un plan estratégico de innovación en docencia, investigación, extensión y gestión institucional, con el objetivo de democratizar el conocimiento desde la colaboración y el intercambio entre los/as integrantes de la comunidad universitaria y así, tal como señala su Proyecto Estratégico Institucional, contribuir en la superación del modelo hegemónico neoliberal.

Sin embargo, a cuatro años de su fundación, la UAR continúa siendo el único proyecto municipal de educación universitaria popular en Chile, a diferencia de lo que ocurre con otras políticas impulsadas por la Municipalidad de Recoleta. Al respecto, se abren diversas interrogantes que he intentado abordar en mi tesis, como, por ejemplo, ¿por qué una institución pública con recursos limitados apuesta por un proyecto de educación popular como alternativa a la educación formal? ¿Qué interés podrían tener otros gobiernos locales, o incluso otros organismos del gobierno central, para replicar experiencias formativas “por fuera” de la educación formal? ¿Cuál es el problema público que busca resolver la educación popular universitaria? ¿Qué particularidades presenta, en comparación a la Educación No Formal o la Educación Informal, como para ser priorizada en la política pública comunal?

La pregunta de investigación que me planteo es: ¿Qué factores explican que la Universidad Abierta de Recoleta se formulara e implementara como un programa de educación universitaria de carácter popular a nivel comunal (2012-2020)?

Por lo mismo, el objetivo general de la investigación es describir y analizar la formulación e implementación de la UAR como un programa municipal de carácter popular (2012-2020). Mientras que los objetivos específicos son: 1. Describir los factores que inciden en la formulación e implementación de la UAR. 2. Caracterizar el programa municipal UAR durante su etapa de formulación e implementación. 3. Explicar la relación entre los factores de formulación e implementación y el programa municipal de carácter popular UAR.

Al interior del Estado, el municipio en Chile es el espacio de decisión local básico, y como se trata de un ente anclado en un territorio, es la institución pública más cercana a las personas y con mayores niveles de confianza en comparación con otros organismos públicos. Además, se caracteriza por conservar aspectos generales del modelo presidencialista pero a nivel comunal, pues el o la alcaldesa

³ En adelante UAR

concentra una serie de competencias, funciones y atribuciones, mientras que el Concejo Municipal solo posee funciones fiscalizadoras y normativas. En otras palabras, el poder del/la gobernante local es preponderante respecto a las decisiones y acciones que puede emprender el municipio. En el municipio el estilo de liderazgo del/la alcalde/sa es elemental en tanto es la figura política central, cuya motivación o interés puede ser determinante en la implementación o no de ciertas iniciativas.

En perspectiva histórica, el Gabriel Salazar ha interpretado el espacio municipal como un lugar de democracia popular, pero que se ha visto mermado por fuerzas autoritarias que descansan en organismos centrales. Si bien, durante la dictadura cívico-militar se implementó una reforma de descentralización administrativa, con la cual se traspasó la gestión de la salud y la educación al ámbito municipal, esta reforma provocó dos tipos de efectos en los gobiernos locales. Por una parte, se profundizó la segregación espacial y la desigualdad en la distribución de bienes y servicios públicos. Por otra, los municipios fueron adquiriendo mayor notoriedad e importancia para la ciudadanía, en tanto pasaron a contar con la “capacidad de identificar los intereses, necesidades y aspiraciones de las personas”. En ese sentido, la tesis de Salazar adquiere matices. Con el retorno a la democracia, los municipios recuperan la elección directa de sus autoridades. Las limitaciones administrativas como las restricciones presupuestarias comenzaron progresivamente a politizarse y ser la base de diversas protestas sociales a nivel local, transformándose a principios del siglo XXI en un fenómeno que comenzó a redefinir los márgenes de acción política y la autonomía a nivel municipal.

El Nuevo Municipalismo es una corriente política de autonomía democrática que busca redefinir el papel de los gobiernos locales en el desarrollo territorial y promover la participación ciudadana en la toma de decisiones, debido a la crisis que ha provocado el avance global del mercado autorregulado como proveedor de servicios sociales, administrador de bienes comunes y asignador de recursos.

Tanto el fenómeno como el concepto de “Nuevo Municipalismo” surge en el hemisferio norte del globo debido a las sucesivas crisis que experimentó el neoliberalismo en la primera década del siglo XXI. En ese contexto, diferentes movimientos ciudadanos han situado el espacio municipal como frente estratégico y una herramienta política para contrarrestar el neoliberalismo a través de la reconstrucción de los bienes comunes en el espacio municipal. Sin embargo, el surgimiento y desarrollo del Nuevo Municipalismo presenta ciertas diferencias con la experiencia latinoamericana. Al respecto, la literatura disponible señala que una de las diferencias más significativas es de tipo temporal, dado que la crisis del neoliberalismo comenzó en América Latina a fines de la década de 1980. Por ejemplo, en Chile, los movimientos de Nuevo Municipalismo emergen a partir de las protestas estudiantiles de los años 2006 y 2011, y se han caracterizado por ampliar la participación ciudadana tanto en la toma de decisiones como en la implementación de políticas locales, con el propósito de fortalecer la democratización de las instituciones públicas en general, y el papel del gobierno local en particular. Si bien, estas recientes alternativas municipalistas son experimentales y progresivas, quienes investigan estos temas remarcan sus limitaciones respecto a las posibilidades de transformaciones políticas de mayor alcance. Generalmente se menciona que los municipios son un punto de partida, pero que esto no quita que se deba avanzar a una política multiescalar que permita sortear las limitaciones de transformación. En ese sentido, no todas las experiencias municipalistas han conseguido, por una parte, establecer vínculos estratégicos con el Estado, por lo que han optado por una más estrategia autonomista y por otra parte, hay municipios que solo han conseguido alianzas parciales con las organizaciones sociales del territorio, reproduciendo así estructuras políticas asimétricas y tradicionales (p. 17). Y por supuesto, que esto tiene su correlato con las políticas públicas que despliega el organismo municipal.



Sabemos que las políticas públicas son un conjunto de acciones y flujos de información desarrollados por el sector público que buscan atender las principales problemáticas que afectan a la sociedad, removiendo o transformando aquellas situaciones valoradas socialmente como indeseadas y produciendo situaciones sociales con atributos deseados para mejorar la calidad de vida de las personas. Las políticas públicas son importantes en tanto constituyen acciones “interdependientes y eslabonadas” en un proceso de decisión interactivo entre el poder público y el poder ciudadano.

Para diseñar una política pública se requiere de diversas etapas y procesos. En mi investigación me quiero centrar en los momentos de formulación e implementación de la UAR. Así que voy a entrar a definir estos procesos para adelantar un marco teórico a fin a mi pregunta de investigación.

La etapa de formulación de la política pública es un conjunto predecisional de actividades analíticas y políticas, donde se pueden distinguir, al menos, tres fases: Formación de la agenda, definición del problema y construcción de las opciones. Por agenda pública entiendo el listado de problemáticas, demandas o asuntos que son atendidas por autoridades políticas en un determinado momento. Hay artículos que señalan que existen tres agendas paralelas: Agenda pública, de los medios y política. La primera agrupa los temas más relevantes para una sociedad en un período determinado. La segunda se riga a partir de los fenómenos vinculados a los medios de comunicación. Y la tercera aborda temas definidos por los actores políticos, como problemas públicos a abordar.

Durante el proceso de formación de la agenda pública, diversos actores y grupos realizan acciones con el propósito de que los problemas y las alternativas de solución que proponen puedan capturar la atención o se encuentren en el ámbito de interés de quienes ocupan las posiciones formales de poder o están alrededor de ellos. Por tanto, la formación de la agenda será un proceso donde los temas se irán alternando en importancia de acuerdo con la atención pública que consigan capturar. Los asuntos que forman parte de la agenda pública deben contar con, al menos, tres características: 1) Tienen que capturar la atención del público, 2) Parte importante de ese público, debe coincidir que la problemática requiere de una actuación inmediata, 3) Y deben concordar en que esa acción tiene que ser resuelta por algún agente del Estado. Los problemas con mayores opciones de ser sumados a la agenda son aquellos que: 1) Demuestren que requieren una intervención impostergable, 2) Cuenten con posibilidades reales de ser abordados en cuanto a los recursos disponibles.

Luego de que un problema consigue formar parte de la agenda, se estudian aquellos elementos que son característicos, esenciales y socialmente nocivos, reconociendo aquellas causas o factores que constituyen el problema y lo agravan. Por tanto, la definición del problema debe alcanzar consensos y permitir su operativización con el objetivo de que una autoridad pública pueda intervenir. De esta manera, se llega a la selección de aquellas alternativas más apropiadas para enfrentar la problemática a través de una política pública.

A continuación, la política pública transita a una fase post-decisional de su operación y gestión, es decir, cuando es implementada por los organismos correspondientes. Durante esta etapa se implementa un programa de acción a partir de la formulación de un problema, donde entran en

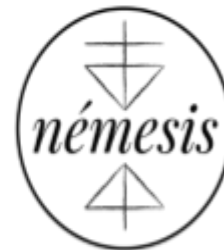
interacción los objetivos que se pensaron con las acciones desarrolladas para alcanzarlos. Esta etapa es fundamental, puesto que, hasta ese momento, la política se encontraba en un plano discursivo y de palabra, transformándose así en hechos concretos, en realidad palpable.

Uno de los enfoques que permite comprender la forma en que se lleva a cabo la implementación de una política pública es el “Bottom-up o ascendente”. Para autores como Olavarría, el diseño de la política pública se daría a partir del impacto que genera la intervención y del estudio de las interacciones entre las agencias y sus usuarios. De acuerdo a este enfoque, la implementación ocurriría en dos niveles: El primero en la macro implementación con los actores céntricos que diseñan la política o el programa, y el segundo correspondería a la micro implementación, donde se analiza la reacción de las organizaciones locales con los planes implementados en el nivel macro. Por tanto, un elemento constitutivo de este enfoque es la presencia de los burócratas de campo, actores claves en la implementación puesto que están en contacto directo con la ciudadanía y forman parte de la formulación de la política que aplican. En esa línea, la implementación debe ser entendida como un proceso de aprendizaje, donde los objetivos son redefinidos y los resultados son reinterpretados permanentemente. Con ello, la división entre formulación e implementación sería difusa, dado que las políticas públicas estarían en un proceso constante de reformulación. De hecho, investigadores más recientes explican que los servicios públicos cuentan con una capacidad de aprendizaje, dado que interpretan e inciden en el ajuste reiterado de la política pública que les corresponde implementar.

Finalmente, en ambos procesos intervienen o, al menos, están interesados diversos actores. Se sugiere que los actores se diferencian entre quienes se vinculan con el proceso de la política pública y quienes se mantienen al margen. En relación con quienes forman parte del ciclo de la política pública, se pueden distinguir aquellos actores que se encuentran dentro del Estado y quienes están fuera de él. Entre los actores formales están todas aquellas autoridades y funcionarios que desempeñan cargos formales de poder dentro de la estructura del Estado. En este grupo se pueden distinguir las autoridades de Estado y los/as funcionarios/as de la administración pública. Respecto al segundo grupo, es decir, los actores no oficiales (informales), son aquellos que forman parte de la propia sociedad y su participación en el proceso de la política pública va a depender de qué tan afectados se verán los intereses que representan. Por lo tanto, el desempeño de sus roles no está reglado, al modo como lo está el de los actores formales.. Este grupo está conformado por partidos políticos, organizaciones sociales, empresas, ONGs, expertos/as, académicos/as, medios de comunicación y/o grupos de interés. Ahí es donde entra el rol de la educación popular.

El filósofo y pedagogo David Carr sugiere que la educación debe ser entendida como una práctica propia del ser humano, cuya finalidad es la adquisición de ciertos conocimientos, formas de comprensión y desarrollo de capacidades. Sin embargo, la principal problemática que enfrenta es que, respecto a las múltiples formas de aprendizajes, debe decidir cuál es crucial para el desarrollo de los y las estudiantes. Por lo tanto, los distintos modelos educativos vendrían a responder a dicha problemática, determinando lo que se enseña (currículum), la manera en que se llevan a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje (didáctica), la forma de relacionamiento pedagógico (entre estudiantes y docentes) y el rol de la institución (escuela, universidad, instituto, entre otros).

Bajo ese marco, Shirley Grundy retoma la propuesta de los tres “tipo de interés humano” de Habermas. En esa línea, tanto el interés técnico (saber positivista) como el práctico (conocimiento en forma de entendimiento interpretativo) han determinado la manera en que interactúan el conocimiento y la acción en la práctica educativa formal. Los modelos pedagógicos y curriculares que han predominado en los sistemas educativos formales han sido la pedagogía tradicional, conductista y constructivista. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX y en respuesta a este modelo



educativo formal, surge una propuesta de carácter crítico. El saber que surge de este tipo de interés tiene el propósito de alcanzar un entendimiento interpretativo, capaz de eliminar las condiciones alienantes o deformadas en la búsqueda de la autonomía racional y la libertad. Paulo Freire propone el concepto de educación popular para referirse a un proceso de concientización respecto a las experiencias de deshumanización provocadas por la lucha entre opresores (deshumanizadores) y oprimidos (humanizadores). La educación popular permite comprender al ser humano como un sujeto histórico creador y transformador, que se construye socialmente en las relaciones con los otros seres humanos y con el mundo, y que apuesta a la construcción de relaciones de poder equitativas y justas en los distintos ámbitos de la vida.

Con los antecedentes recabados sobre el nuevo municipalismo chileno, los procesos recíprocos de formulación e implementación de la política pública y la idea de educación popular, me propongo llevar a cabo una investigación empírica de carácter cualitativa.

Seleccioné dos técnicas para levantar información: Entrevistas semiestructuradas y revisión documental. Con la primera técnica quiero obtener información de manera directa y cercana sobre los factores que explican el proceso de formulación e implementación de la política UAR. Mi parámetro es tener al menos 10 informantes claves para generar una conversación donde los temas a tratar puedan ser abordados libremente, de acuerdo con los ritmos y particularidades del encuentro.

En paralelo, llevaré a cabo una revisión de fuentes primarias y secundarias, para así poder contextualizar la problemática planteada y profundizar en aquellos factores de la formulación e implementación de la UAR que se reconozcan. En ese sentido, pretendo revisar documentación elaborada tanto por la propia institución, como actas de reuniones o encuentros, planificación estratégica, estatutos, registros audiovisuales, entre otros, como por otros actores involucrados en esta fase, lo cual se complementará con la revisión de material bibliográfico atinente a la problemática.

Para analizar la información que se busca recoger de las dos técnicas explicadas anteriormente, emplearé una matriz de doble entrada o matriz de contingencia. Esta herramienta consiste en una tabla con un eje vertical y otro horizontal, la cual facilita la organización y comparación de la información recopilada. En la primera columna y el primer renglón, se ordenarán los elementos para el análisis (variables y categorías), mientras que en la primera fila y primer reglón se irán organizando las diferentes fuentes de información (entrevistados/as, documentos primarios, etc.). En el cruce entre las filas y las columnas se irán registrando los resultados del proceso investigativo.

Una vez presentados los principales elementos del trabajo que quiero llevar a cabo, me gustaría terminar con pequeñas reflexiones sobre el tema que estoy presentando,

Si bien, históricamente han existido otras experiencias similares a la UAR, tanto en Chile como en otras partes del mundo, actualmente es relevante problematizar este caso de estudio porque es el único proyecto municipal de educación popular universitaria que existe a nivel nacional.

Por lo mismo, la UAR es una experiencia innovadora en tanto plantea “un nuevo dominio relacional y operacional” en materia educativa, dado que basa su propuesta en los principios éticos-políticos de la educación popular y las pedagogías críticas. De hecho, es un proyecto que reivindica las epistemologías del sur, de manera que el concepto “popular” cobra significado tanto con la idea más amplia de pueblo como con aquella noción vinculada directamente con los grupos subalternos u oprimidos.

El carácter popular de la UAR está en la apertura y democratización del acceso a la educación superior, especialmente para aquellos grupos históricamente excluidos. Es por ello, que junto con proponer un plan estratégico de innovación donde se redefine el modelo de educación superior y los roles que tradicionalmente se le asignan a las y los integrantes de la comunidad universitaria, el énfasis de la UAR está dado en su vinculación territorial para el fortalecimiento del gobierno local. En esa línea, la colaboración con la Universidad de Chile o la Universidad de Santiago se relaciona con una tradición de vocación pública, de apertura a los sectores más marginados y de vinculación efectiva con el territorio.

Además, el problema de investigación contribuye específicamente al ámbito de estudio de las políticas públicas a nivel local. Si bien el municipio es considerado como el principal promotor de la democracia participativa a nivel internacional, la producción académica en esta materia ha sido escasa en Chile durante los últimos años y se focaliza en sus consecuencias más que en sus causas. Por tanto, investigar a la UAR no solo contribuye a la discusión sobre los actores, las dinámicas y los factores que intervienen en la formulación y ejecución de políticas públicas a nivel municipal, sino que además constituye un insumo para observar y comprender otras experiencias municipales similares y recientes, como la Alcaldía Constituyente de Santiago Centro o la Alcaldía Popular de Pudahuel.

Excelente. Gracias Carolina por haber postulado a esta instancia que organizamos, y por la disposición de abrir tu proyecto hacia este público. Como moderador voy a hacer una pregunta inicial para luego abrimos el debate. Sabemos que el sistema educativo en Chile se encuentra en una crisis multisistémica. En los espacios de formación secundaria se nota un desapego entre la comunidad educativa, y una brecha socioeconómica constante. En la educación superior la academia se encuentra enclaustrada y ha perdido su conexión intrínseca con la sociedad, sumado a las necesidades de financiamiento de calidad de los establecimientos públicos. Son un montón los problemas que enfrentan nuestras instituciones pedagógicas. En ese sentido, quiero hacer una pregunta abierta ¿De qué manera crees que la UAR y su implementación influye en la agenda educativa del país en adelante?

Muchas gracias por tu pregunta. Pienso que uno de los ejes de incidencia de la UAR en la agenda educativa tiene relación con el rol de los gobiernos locales en la definición, e incluso elaboración, de política pública. Aunque la educación básica y media se encuentra en este proceso de desmunicipalización, la experiencia de la UAR demuestra que los gobiernos locales no son meros ejecutores de los lineamientos del gobierno central. Son actores claves en la definición de propuestas educativas, aportando desde el territorio local hacia la realidad nacional. Además, pone en la agenda un tema relevante para el quehacer educativo: En los desafíos del siglo XXI, ¿qué tipo de modelo educativo buscamos promover?

Gracias por la presentación, estuvo muy interesante. Algo que me llama la atención de lo que mencionaste. Pese a todo el bombo y platillo que ha tenido la UAR, el modelo de Universidad Abierta y Popular no ha sido replicado en otras municipalidades como si lo han hecho otros proyectos populares. La pregunta es ¿Por qué? ¿A qué factores les debemos prestar atención para permitir o motivar que otros municipios en Chile puedan tener experiencias similares a la UAR?



Justamente esa es una de las preguntas que busco resolver: ¿qué podría motivar a un municipio con escasos recursos a invertir en una política educativa como esta? De ahí viene que mi interés esté dado en los factores que inciden en la formulación e implementación de la UAR. Con esto quiero decir que, desenredando los elementos que permitieron el surgimiento de la UAR, pienso que podría entender qué factores facilitarían su circulación en otros municipios del país. Si bien esta experiencia es única en Chile, en términos internacionales es similar a las experiencias de Alemania, España o Argentina. Y en cuanto a los factores que se deben prestar atención, creo que es elemental el tipo de liderazgo del alcalde o alcaldesa. Tal como comenté en el marco teórico, este modelo similar al presidencialista, genera que el alcalde o alcaldesa concentre diversas atribuciones, lo cual permite (o no) llevar adelante cierto tipo de programas municipales. Por tanto, una figura progresista podría eventualmente estar interesado o interesada en una iniciativa así.

Muchas gracias por tu presentación Carolina. Me parece muy estimulante el modo en que vinculas la educación popular, que tradicionalmente se mantiene en espacios no institucionales con cuestiones de Estado como la idea de política pública. Se observan puntos de reconciliación de algo que aparentemente suena contradictorio. En ese sentido, mi pregunta está dirigida a ese dilema ¿Hasta qué punto lo que produce la UAR como espacio municipal-institucional debe inundar las organizaciones comunitarias? ¿Cómo se pueden producir alianzas que no quiten la autonomía de uno u otro espacio?

En mi experiencia trabajando en una organización comunitaria como es la Escuela Popular Marta Ugarte con diversos municipios y otras instituciones, creo que una de las principales dificultades por las cuales atravesamos es el financiamiento y su sostenibilidad en el tiempo. En ese marco, la tensión se establece entre los fines que persiguen las organizaciones sociales y las formas en que se puede mantener en el tiempo. Por ello, muchas de estas experiencias se sostienen principalmente a través del trabajo voluntario, relevando así valores como la solidaridad y la participación. En ese plano, siento que la UAR en tanto programa municipal, se sitúa desde una perspectiva ético-política cercana a las organizaciones comunitarias. Al tomar la educación popular y las pedagogías críticas como base de su modelo educativo, asume los principios y valores que otras experiencias formativas también representan, como son la solidaridad, la horizontalidad o el compañerismo. Por tanto, bajo ese marco referencial, las alianzas son de colaboración entre las experiencias, no de subordinación de una por sobre otra. Y en la práctica, la organización donde participo ha tenido la oportunidad de colaborar en igualdad de condiciones con la UAR, en proyectos que favorecen a ambas instituciones. Si bien, los intercambios no son en dinero, existe apoyo en difusión, infraestructura, etc.

Buenas tardes. Yo quiero hacer una pregunta orientada principalmente en Némesis. El número XIX de la Revista está dedicado a los “futuros posibles ante las crisis del siglo XXI. Todo buen diagnóstico conlleva una buena terapia, y en ese sentido, queremos apostar a que en la sociedad ocurre lo mismo. La teoría social crítica necesita por una parte entender cómo funciona la vida social y qué está mal con ella para luego aventurarse con propuestas de formas de vida más libres de las que tenemos. Una de las crisis que hemos identificado como Némesis gira alrededor de las universidades. El rol público

se ha diluido, y pareciera que cada vez son menores las capacidades de innovación técnica y cultural en el mundo de la academia. En ese sentido, te quiero preguntar como imaginas el futuro de las universidades tradicionales ¿Qué debería cambiar y qué debería mantenerse para lograr esa necesaria conexión entre academia y sociedad de aquí en adelante? ¿Qué nos enseña la UAR?

Creo que una de las principales enseñanzas de la UAR es que los modelos educativos no surgen del vacío. La UAR no es innovadora porque implementa un modelo único en el mundo o en el país. Es innovadora porque retoma experiencias educativas Latinoamericanas y dialoga con otras que se encuentran vigentes a lo largo del mundo. Por lo tanto, la UAR se sitúa desde una historicidad que orienta la identidad de su proyecto. No inventaron la rueda. Más bien, se miraron a sí mismos o mismas y buscaron herramientas educativas que permitieran reforzar un proyecto comunal mayor. Y eso es super relevante. La educación no es un fin en sí mismo, al menos desde mi punto de vista. Es una herramienta para contribuir a los desafíos de la sociedad que se espera construir. Por lo tanto, creo que las universidades requieren procesos de memoria. Es decir, que todos sus integrantes se puedan involucrar en la historicidad de la institución, y que puedan así mismo definir conjuntamente lo que se espera o imagina como bien común, porque es ahí dónde estas instituciones pueden contribuir a redefinir los márgenes y las formas de alcanzar el bien común.

Fecha de realización del coloquio: 22 de septiembre de 2023